

Queridas feministas:

Desde muy niño, apenas destetado de vuestros turgentes senos, me ha gustado siempre más el color rosa que el azul. No me van ni el cielo ni el mar. Después de todo, sobre gustos y colores, ya se sabe. El arco iris no tiene órganos sexuales. Sin embargo, la gente me decía: “es un mariquita”. Os agradezco por esta liberación cromática del yugo pesado que atormentó mi infancia. Y cuando ya fui un joven adolescente, fácil a la lágrima, se me repetía constantemente: “los hombres no lloran”. Y me debía reprimir para ser un macho, macho. Os agradezco haber abierto un canal viril a la sensibilidad. Me alegro de que en vuestra lucha hayáis conseguido llevar los pantalones, en casa y fuera de ella, aunque a los varones todavía la vergüenza nos impida vestir faldas y se nos moteje de “mantenidos” si nos quedamos en el hogar mientras vosotras buscáis el sustento de la familia. Un día llegará también nuestra liberación. Yo quiero ser maruja (el lenguaje es sexista), como llamáis despectivamente a las mujeres que, siendo libres, no trabajan fuera de casa porque ni quieren ni les hace puñetera falta. Claro está que para trabajar fuera de casa - ya sea para pagar la hipoteca, obligatoriamente, o bien para realizarse como féminas, libremente-, otras mujeres con menor sueldo deben trabajar en la vuestra, que no es la suya. Y también os doy las gracias por no ocultar mi instinto paternal, tan fuerte como el vuestro maternal. En la guerra civil americana las mujeres sudeñas regalaron a Stanley - “¿el doctor Livingstone supongo?” - un traje femenino para avergonzarlo de no luchar en favor de la confederación. ¡Y eso que era inglés! Ciertamente en aquella época las mujeres eran machistas y criaban niños machistas. Pues bien, entre una muñeca y una pistola yo escogería sin dudarle como regalo la muñeca. Además, como ya habéis igualado al hombre en los vicios del tabaco, la borrachera, las palabras groseras y eso del sexo sin

amor, y cuantas más parejas mejor, ya no siento vergüenza de no ser fumador, de hablar sin vocablos soeces, de ser abstemio y de no ser promiscuo. Cosas reservadas antes a los varones un si es no es afeminados. Por todo eso, y por mucho más, os quiero, feministas, dar las gracias.

Pablo Galindo Arlés

19 de agosto de 2021